

Los países más felices del mundo

Leonardo A. Caravaggio*

Universidad de Buenos Aires
Instituto Tecnológico de Buenos Aires
caravaggio@gmail.com

Revista Cultura Económica

Año XL • N°104

Diciembre 2022: 94-109

<https://doi.org/10.46553/cecon.40.104.2022.p94-109>

Resumen: El presente ensayo discute los resultados del Informe Mundial de la Felicidad 2022. No hay sorpresas en el informe. Hace años que los países más felices del mundo son los mismos: países ricos y relativamente igualitarios. Pero no hay que sacar conclusiones apresuradas, ni convertir al indicador subjetivo de bienestar en un objetivo exclusivo de desarrollo. De hecho, también países pobres y con marcados problemas sociales presentan buen resultado en el índice de felicidad. En definitiva, se trata de un indicador útil, pero es necesario conocer sus límites.

Palabras clave: felicidad; bienestar; pobreza; desarrollo

The happiest countries in the world

Abstract: *This essay discusses the results of the World Happiness Report 2022. There are no surprises in the report. The happiest countries in the world have been the same for years: rich and relatively egalitarian countries. But we must not draw hasty conclusions, nor convert the subjective indicator of well-being into an exclusive objective of development. In fact, poor countries with marked social problems also show good results in the happiness index. In short, it is a useful indicator, but it is necessary to know its limits.*

Keywords: *happiness; well-being; poverty; development*

I. Introducción

Al menos para el campo de estudio de la economía de la felicidad, el uso de indicadores subjetivos de bienestar se encuentra ya establecido. Se entiende, desde esta perspectiva, que lo que resulta realmente importante para determinar el bienestar de la sociedad no es tanto la acumulación de bienes materiales sino, más bien, el poder aprovechar los mismos para el disfrute de la vida. Esta interpretación tiene consecuencias a nivel personal y también social. ¿Qué cosas hacen las personas que aumentan sus ingresos, pero no su felicidad? ¿Por qué las personas realizan consumos que no aumentan su felicidad? ¿Qué podrían hacer los países para aumentar la felicidad de sus ciudadanos? ¿Qué cosas tienen en común los países líderes en los índices de felicidad?

Aun con esto, caben otras preguntas. ¿Es justificable considerar solamente el estado mental de los ciudadanos como pauta de progreso social? ¿Es una encuesta simple por satisfacción con la vida un fiel reflejo del promedio de estos estados mentales?

El presente trabajo se propone analizar las ventajas y los límites del indicador de felicidad a la luz de la edición 2022 del informe de felicidad subjetiva más conocido y respetado del mundo. Será necesario, en este sentido, analizar el significado y las razones que permitirían decir que un país es feliz, marcando algunos límites a la metodología. Estos límites surgen en algunos casos del propio enfoque de la felicidad (relacionados a ciertos avances en neurociencias), y en otros de una perspectiva más vinculada a la filosofía política.

II. ¿Cómo ser feliz?

En marzo de 2022 se publicó la décima edición del Informe Mundial de la Felicidad (WHR), un reporte que cuenta con el respaldo de la ONU además del de diversas fundaciones y universidades de reconocido prestigio. El mismo incluye, además de una serie de estudios sobre la temática, el que probablemente sea el indicador de felicidad mundial más relevante de la actualidad. De acuerdo a este informe, los diez países más felices del mundo son: Finlandia, Dinamarca, Islandia, Suiza, Países Bajos, Luxemburgo, Suecia, Noruega, Israel y Nueva Zelanda. No sorprende el resultado, bastante similar a los de los años anteriores. En la Tabla 1 puede observarse la clasificación de los diez primeros países para los informes de los últimos años.

¿Pero qué significa realmente que estos países se ubiquen como los más felices del mundo?

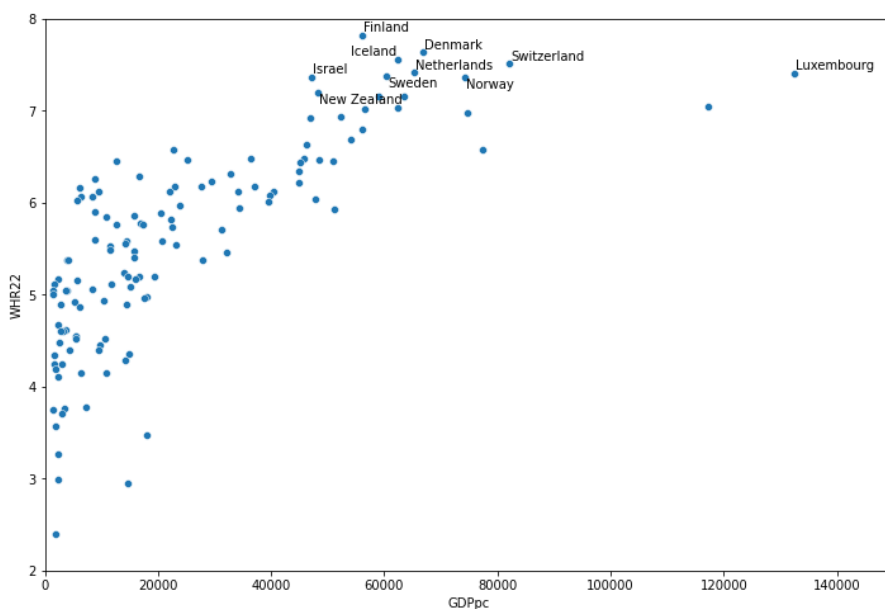
Tabla 1. Ranking de felicidad

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
1º	Dinamarca	Noruega	Finlandia	Finlandia	Finlandia	Finlandia	Finlandia
2º	Suiza	Dinamarca	Noruega	Dinamarca	Dinamarca	Dinamarca	Dinamarca
3º	Islandia	Islandia	Dinamarca	Noruega	Suiza	Suiza	Islandia
4º	Noruega	Suiza	Islandia	Islandia	Islandia	Islandia	Suiza
5º	Finlandia	Finlandia	Suiza	Países Bajos	Noruega	Países Bajos	Países Bajos
6º	Canadá	Países Bajos	Países Bajos	Suiza	Países Bajos	Noruega	Luxemburgo
7º	Países Bajos	Canadá	Canadá	Suecia	Suecia	Suecia	Suecia
8º	Nueva Zelanda	Nueva Zelanda	Nueva Zelanda	Nueva Zelanda	Nueva Zelanda	Luxemburgo	Noruega
9º	Australia	Australia	Suecia	Canadá	Austria	Nueva Zelanda	Israel
10º	Suecia	Suecia	Australia	Austria	Luxemburgo	Austria	Nueva Zelanda

Fuente: elaboración propia en base a WHR.

El Gráfico 1 presenta la relación entre el indicador de felicidad proveniente del WHR 2022 y el PIB per cápita¹. Observando este gráfico se evidencia una segunda razón para no sorprenderse de los resultados del WHR: Los diez países más felices del mundo se encuentran claramente entre los países más ricos del mundo.

Gráfico 1. Los países más felices del mundo



Fuente: elaboración propia en base a WHR y FMI.

Aun con esto, el gráfico también muestra algunos países que pese a su alto nivel de ingresos no presentan tan buen resultado en el indicador de felicidad. Esta problemática encuentra en la literatura de la felicidad dos explicaciones no contradictorias. Una más clásica, la “Paradoja de la felicidad” y otra de más reciente aparición, la “Infelicidad por desigualdad”.

También pueden observarse en el gráfico algunos países con un índice de felicidad elevado para su nivel de ingresos. ¿Por qué son felices esos países? El WHR no presenta una explicación clara al respecto. Utilizar solamente este indicador como parámetro de desarrollo presentaría un problema. Bajos ingresos quiere decir también menor libertad para poder elegir qué vida desarrollar. Esta es una situación injusta, al menos desde la perspectiva de la justicia como equidad de Rawls (2001), que puede explicarse desde la perspectiva de las “preferencias adaptativas”.

El presente trabajo se propone así marcar los límites que puede tener el uso de este indicador de felicidad como parámetro único de desarrollo. En tal sentido se proseguirá de la siguiente forma: en primer lugar, será necesario precisar qué exactamente se entiende por el término *felicidad* en este

contexto. Luego se discutirán algunas ventajas de este indicador, y finalmente por qué representa un problema concentrarse en el mismo como objetivo único.

III. ¿Cómo se mide la felicidad?

La construcción del indicador principal del WHR no es compleja. Se trata simplemente de una encuesta en la que se les pide a las personas que evalúen su vida en una escala del cero al diez, donde cero es la peor vida posible y diez la mejor. Este tipo de evaluación se conoce como “escalera Cantril”. Para cada uno de los países relevados en el informe se recopilan unas mil respuestas por año. Luego, el indicador de felicidad se construye con el promedio de las respuestas de los últimos tres años, de manera de aumentar el tamaño de la muestra.

Esta forma de medición puede resultar limitada en algunos sentidos. En primer lugar, adviértase que se trata solo de una pregunta por felicidad o por satisfacción con la vida. Si bien la metodología es interesante porque permite acceder al sentimiento en forma directa, no resulta del todo claro que con solo una pregunta la respuesta que la persona dé represente de la mejor manera posible su estado subjetivo general. Por otro lado, la cantidad de respuestas por país parece reducida para poder representar adecuadamente la totalidad del mismo. Usar el promedio simple de las respuestas también oculta la variabilidad interna y no permite analizar diferencias que podrían darse en género, edad, ingreso, etc.

El informe presenta, también, la recopilación para otras seis preguntas sencillas: Si la persona durante el día anterior a la encuesta hizo algo de esto: se rio, se divirtió, aprendió o hizo algo interesante, o si estuvo enojado, triste o preocupado. Esta información no se utiliza para construir el índice de felicidad, pero sí resulta interesante para identificar cómo estos factores afectan a la felicidad y cómo se da la evolución de estas actividades a lo largo del tiempo, en especial por el impacto de la pandemia de COVID-19.

El informe incluyó a su vez un estudio con una perspectiva novedosa respecto de la identificación de felicidad: el análisis de sentimientos. La información que se vuelca en la esfera digital es cada vez mayor, y esto permite aprovechar esos datos para identificar sentimientos e interacciones entre las personas. En particular el WHR 2022 utilizó información de tweets publicados desde Austria y el Reino Unido antes y durante la pandemia. Esto permitió identificar una clara correlación entre los reportes de sentimientos

y actividades del día anterior y lo publicado en internet. La relación con la satisfacción con la vida en general, sin embargo, no es tan clara. Cuando las personas son consultadas respecto de su felicidad o su satisfacción con la vida como un todo, generalmente tienen en cuenta más que simplemente una recopilación de sus emociones de corto plazo. En este sentido puede pensarse en una diferencia entre este autorreporte de felicidad y una mera satisfacción hedonista.

Resulta de todo esto un llamado de atención importante. El autorreporte subjetivo de bienestar o de satisfacción con la vida intenta ser una aproximación a la felicidad de las personas, pero se trata solamente de un agregado de respuestas. La subjetividad es importante en el desarrollo de un país. En ese sentido, el autorreporte subjetivo representa un avance, pero el mismo debe ser de base estadísticamente significativa y enriquecido con otra información complementaria. O, al menos, al analizar el índice de la felicidad debe entenderse qué representa exactamente para no sacar conclusiones precipitadas.

IV. La idea de felicidad en economía

El uso de encuestas para medir la felicidad en forma subjetiva como elemento de análisis económico se populariza con la aparición en la década del setenta de la paradoja de Easterlin. Esta paradoja muestra que el aumento de los ingresos de un país no necesariamente se corresponde con un aumento en la felicidad de sus habitantes. Estas investigaciones, basadas en indicadores subjetivos, ponen en jaque un supuesto crucial de la economía: que las personas logran tomar las decisiones que maximizan su bienestar. A su vez, la incorporación de información subjetiva abre la puerta al análisis de situaciones mucho más interesantes que simplemente centrarse en el consumo de bienes materiales. Resulta, de esta manera, una suerte de regreso a un utilitarismo clásico donde, por primera vez, parece posible realizar una medición concreta de la utilidad de las personas.

Y gracias a estos estudios puede obtenerse un resultado interesante: no basta con el crecimiento de la economía si el mismo no cumple con ciertas condiciones. Incluso puede ser contraproducente. Easterlin suele comentar al respecto dos ejemplos. Si en un restaurante las personas de una mesa elevan el volumen al que están hablando, se van a escuchar mejor entre ellas. Pero si luego las demás mesas hacen lo propio para no quedar por debajo, nadie termina escuchando mejor e incluso la mayoría podría terminar con un fuerte dolor de cabeza. Si en un partido de fútbol o un concierto alguien se

pone de pie para ver mejor, probablemente lo logre durante un tiempo, hasta que los demás también se paren y terminen todos discutiendo y peleando. Si a una persona le dan un aumento de sueldo, se pondrá contenta. Si luego se entera que a todos sus compañeros le dieron el doble de aumento que a él, empezarán los problemas. Cuando la economía de un país crece puede pasar algo similar. Las personas no solo quieren mejorar económicamente, sino también mejorar en relación a sus vecinos. Si el crecimiento se da muy forzadamente, o con envidias, probablemente devenga en conflictos sociales, problemas de estrés y lo ya comentado.

El crecimiento es bueno, pero no a cualquier costo. Para que el crecimiento redunde en mejoras en el bienestar de la población, debe evaluarse cuáles son los costos y beneficios del mismo. ¿Los beneficios del crecimiento superan los costos que se dan por la destrucción de las riquezas naturales del país, o de los vínculos sociales, de las actividades de esparcimiento y de salud, o por el hecho de que las personas terminen en espirales de consumo superfluo por el solo hecho de no caer en la escala social, etc.? Este análisis complejo resulta de suma importancia para no perseguir un objetivo dejando de lado otros. El indicador subjetivo como resumen de una gran cantidad de información sobre el bienestar de las personas puede resultar útil al respecto.

Diversos estudios muestran que los factores que más afectan a la satisfacción con la vida en general son: el plano económico y laboral, el vinculado a la salud y el vinculado a la familia y las relaciones con amigos y allegados. Esto resulta interesante: lo económico claramente juega un papel importante en la determinación de la felicidad de las personas, pero no es lo único. A nivel personal parece evidente: una persona con dinero, pero enferma y sola difícilmente se sienta feliz. A nivel social no debiera serlo menos: si el PIB per cápita es elevado, pero también lo son los conflictos sociales, el individualismo, la violencia, el abuso de drogas, la maternidad adolescente, la contaminación ambiental, etc., difícilmente se trate de una sociedad feliz.

En este sentido, un indicador subjetivo es útil. Que el indicador sea subjetivo no presenta, en realidad, un problema en sí mismo. De hecho, muchos de los indicadores económicos tradicionales están en realidad también basados en encuestas. No solo los vinculados a incertidumbre y perspectivas, sino hasta los más objetivos como el PIB o la tasa de desocupación se construyen, entre otras cosas, preguntándole directamente a las personas.

Aun con esto, la aproximación al estudio de la felicidad desde el marco teórico de la economía suele despertar suspicacias. La economía es una ciencia históricamente vinculada a parámetros objetivos, y una pregunta por felicidad escapa claramente a este requisito. Sin embargo, esto no siempre fue así, e incluso los orígenes de la economía están muy emparentados con el análisis de la felicidad de las sociedades. La economía moderna nace en el utilitarismo, y este en sus distintas concepciones siempre buscó algún tipo de maximización de alguna forma de utilidad. Si bien ciertas concepciones utilitaristas redundan en una interpretación marcadamente reduccionista de la felicidad, ambos conceptos están claramente emparentados.

Pueden destacarse dos problemas para esta interpretación: el primero respecto a qué se entiende exactamente por *utilidad*, o *felicidad*, lo que se conoce como *distribuendum*. El segundo, el criterio para la distribución de ese *distribuendum*. De acuerdo a estos criterios pueden destacarse dos quiebres claros para el utilitarismo clásico: el pasaje de un utilitarismo cardinalista a un utilitarismo ordinalista, y la aparición de las teorías recursistas.

V. Utilitarismo ordinalista

Al resultar, en principio, imposible una investigación respecto de la utilidad en la mente de las personas, algunos utilitaristas decidieron concentrar la atención en las preferencias reveladas. La idea, *grosso modo*, es que al elegir un determinado consumo por sobre los otros, las personas estarían indicando que el primero les genera más utilidad. Se pasa así de un utilitarismo más subjetivo, a uno marcadamente más objetivo. Este pasaje aparentemente inocente tiene muchas consecuencias. En primer lugar, no siempre las personas eligen lo que les genera mayor utilidad. Esto puede deberse a falta o asimetrías de información, a sesgos cognitivos o capacidades limitadas, etc. Luego, no bastará con ampliar las posibilidades de elección para garantizar el bienestar. Esto puede verse incluso con el precario indicador del WHR: países con gran acceso a bienes, pero con tendencias consumistas que no mejoran la felicidad de la población. En segundo lugar, esto contribuye a correr la mirada de otros elementos, no vinculados al consumo, que también generan bienestar. En este sentido la economía abandonó, en buena medida, el estudio de la relación entre las personas, para concentrarse en el estudio de la relación de las personas con los bienes. La literatura de la desigualdad presenta un punto interesante a este respecto: sociedades más desiguales resultarían por envidia y afán de mejorar el ingreso en altos niveles de desconfianza con el

prójimo, estrés crónico y luego también violencia, problemas de salud, infelicidad (ver p.e. Wilkinson & Pickett, 2019; Marmot, 2015).

El margen de acción para la intervención estatal también se reduce al pasar de un utilitarismo que considera posible la comparabilidad de utilidades entre las personas, a uno que solo permitirá redistribuciones que sean eficientes en el sentido de Pareto. Esto es: al considerar imposible el estudio del estado mental este tipo de utilitarismo abandona la comparabilidad entre las personas, y por tanto solo será justificable la intervención que mejore la situación de alguno sin empeorar la de nadie. Claramente son muy pocas las intervenciones estatales que cumplen este requisito: cualquier impuesto, por ejemplo, reduce, al menos en principio, la utilidad de quienes lo pagan.

La ventaja de este pasaje es clara: un *distribuendum* mucho más fácil de identificar. Aquello que debe ser distribuido o maximizado pasa de ser la utilidad a ser el mero consumo. Y es mucho más fácil medir consumo que medir felicidad. Sin embargo, las concesiones necesarias parecen exageradas. Cualquiera que haya ido alguna vez a un *shopping* sabe que no es lo mismo *consumo* que *felicidad* (a este respecto es muy interesante, entre otros, el trabajo de Cortina, 2006).

La aparición de los estudios sobre indicadores subjetivos resulta interesante porque invita a volver a concentrarse en un aspecto de vital importancia: el bienestar subjetivo de la población.

VI. Recursismo

El segundo quiebre fue la aparición, en 1971, de la *Teoría de la Justicia* de Rawls (2005) que da inicio a un conjunto de teorías que se conocen como recursistas. A grandes rasgos la propuesta es dejar de mirar la utilidad y concentrar la atención en la libertad de la que dispongan las personas para llevar a cabo su vida como mejor les parezca. Siguiendo este criterio se entiende que las personas con más recursos, bienes primarios o capacidades podrán elegir con mayor libertad qué vida desarrollar. A su vez, se propone un criterio de justicia que destaca la importancia de la libertad de los menos favorecidos.

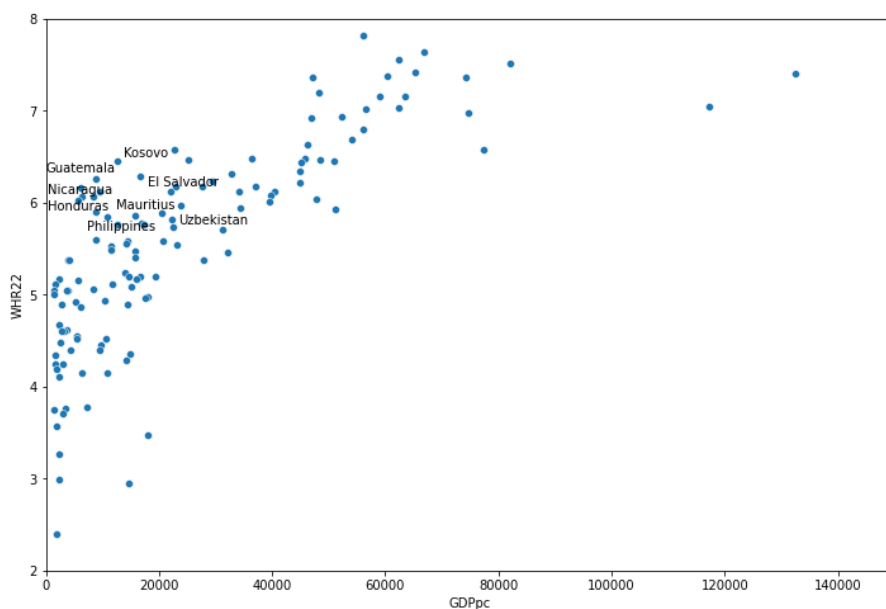
La ventaja de este enfoque es la misma que en el pasaje al utilitarismo ordinalista, pero la concesión tampoco es inocente. Si las personas, aún con recursos y la libertad que los mismos generan, no logran obtener una vida

saludable y feliz, no tiene sentido enfocar los esfuerzos en aumentar esos recursos. Si una sociedad presenta altos niveles de sobrepeso, embarazo adolescente, drogadicción, violencia, tasa de suicidio, etc. ¿Es realmente importante que su nivel de ingresos o de riqueza sea bueno? O incluso ¿Qué importancia tendría que se ubique en los primeros puestos del WRH? Como ya se comentó, se observa que los niveles de desigualdad de ingresos y de riquezas podrían ser los responsables de esta situación. La desigualdad eleva los niveles de estrés, y la competencia en la sociedad. La gente se esfuerza por trabajar más y pierde vínculos sociales. Se frustra y vive aislada e infeliz. Incluso utiliza sus recursos para esconder su malestar, aumenta el consumo superfluo, reemplaza bienes relacionales por alternativas menos costosas (como por ejemplo la televisión), e incluso aumenta el consumo de drogas (desde simples analgésicos hasta drogas sintéticas). Si una persona consume drogas que la hacen sentir bien, podría reportar un nivel de felicidad que no se condice con su situación de vida, o incluso con el bienestar de su metabolismo.

VII. ¿Qué límites puede tener el indicador de felicidad?

Imagínese un país sumido en la pobreza, pero con niveles de felicidad relativamente elevados de acuerdo al índice de autorreportes del WHR. Por ejemplo, alguno de los que se destacan el Gráfico 2.

Gráfico 2. Países pobres pero felices



Fuente: elaboración propia en base a WHR y FMI.

Difícilmente puede justificarse como desarrollada la situación de estos países con elevados niveles de pobreza, o problemas de libertades civiles, aunque se reconozcan como felices. Se trata de países con claros problemas desde el punto de vista del enfoque de las capacidades de Sen, o de las teorías recursistas en general. Si se concentrara la atención solamente en el indicador de felicidad como objetivo único, estos países podrían ser considerados como relativamente bien posicionados, lo que representa un problema.

Podría pensarse que estos países disfrutaran de una buena integración social, contacto con la naturaleza, etc. En línea con lo que propone la literatura de la desigualdad. Pero esto no resuelve el problema. Subyace aquí una vieja crítica al utilitarismo: las preferencias adaptativas. La idea es que las personas desean de acuerdo a lo que piensan que merecen, a lo que creen que pueden aspirar o lo que tienen otros. Así, un país equitativamente pobre, sin aspiraciones, podría ser feliz. Claramente no puede proponerse como objetivo social la falta de aspiraciones, especialmente si la misma es compatible con pobreza, guerra, o falta de libertad y democracia, etc.

Las teorías recursistas tienen una crítica concreta a este respecto: Es necesario aumentar el acceso a recursos o capacidades, especialmente de los menos favorecidos. Queda clara, desde este punto de vista, la situación de injusticia a la que se ven sometidas estas personas. Y queda claro, a su vez, el límite que le presentan a la idea de utilizar un indicador de felicidad como único parámetro del desarrollo de una sociedad. No alcanza solo con decir que la población sea feliz si no tiene, en relación con los demás, una cierta equiparación en posibilidades.

El problema planteado podría entonces resumirse de la siguiente manera: la felicidad como objetivo social es deseable, aunque no fácil de alcanzar. El crecimiento de la economía podría no ser suficiente. Si solo se concentra la atención en el consumo de bienes materiales y se pierde de vista la interrelación entre las personas se puede llegar a situaciones de infelicidad. Pero la felicidad no debe ser tampoco perseguida como objetivo único, porque es posible que la sociedad devenga feliz pero con falta de libertad. Será necesario garantizar el acceso a libertades sin perder de vista el objetivo de felicidad. O buscar maximizar la felicidad pero sin perder de vista las capacidades con que cuentan las personas para desarrollar su vida.

VIII. Una interpretación desde las neurociencias

Frente a esto surge aún otro problema. Si las personas adaptan sus preferencias y pueden sentirse felices incluso carentes de libertades; o si personas con gran acceso a recursos ocultan su estrés y soledad con consumo de bienes y sustancias: ¿Es correcto su autorreporte de felicidad?

Distintos aportes desde la psicología y las neurociencias arrojan nueva luz sobre este tema. El ser humano podría ser pensado en tres niveles interrelacionados: un nivel social, un nivel corporal y un nivel mental. Estos niveles pueden dissociarse entre sí, pero para poder hablar de un buen desarrollo completo de la persona y luego de la sociedad, es necesario que los mismos se integren (ver p.e. Haidt, 2006).

Si, por ejemplo, una persona consume algún tipo de opioide, logra una desconexión entre su nivel corporal y su nivel mental. Esto puede ser útil, en determinada situación, porque podría dejar de experimentar un dolor. Sin embargo, no quiere decir que la causa del dolor deje de existir, sino simplemente que la persona deja de percibirlo. El ibuprofeno, por ejemplo, inhibe la construcción a nivel mental del sentimiento de dolor, pero el foco de dolor puede seguir presente.

Damasio (2018) propone al respecto una división entre emociones y sentimientos, donde los primeros están vinculados más a la respuesta corporal del organismo y los segundos representan un mapa del estado general del cuerpo en estado consciente. Las emociones son de carácter público, es decir que de alguna forma se revelan y pueden ser analizadas: una expresión muscular, una sudoración, la presión sanguínea o los niveles hormonales, etc. Los sentimientos, en cambio, son de carácter privado. Solo la persona puede tener acceso a los mismos.

Cuando el encuestador pregunta al encuestado por su nivel de satisfacción general con la vida le está pidiendo acceso a su sentimiento. Por supuesto, el encuestado podría mentir, pero si suponemos que en general la población en su conjunto no lo hace, se estaría obteniendo información a la que de otra manera resultaría imposible acceder.

Esta información del plano mental es muy útil en este sentido, pero podría no estar correctamente articulada con la información del plano corporal. Por ejemplo, una persona podría sentirse feliz pero en completo desconocimiento de que padece una enfermedad que limita su capacidad de vida, o bajo los efectos de una droga, o el exceso de consumos. ¿No le pasó al lector alguna vez de olvidarse de comer por estar muy sumido en la tarea laboral? Seguramente a nivel corporal la necesidad de alimento se expresaba, pero el entretenimiento a nivel mental puede llegar a bloquear esos estímulos.

Esquemáticamente podría pensarse en cuatro tipos de fallas en la percepción del sentimiento en vinculación real con el cuerpo de las personas. Dos generalmente más relacionadas con los países pobres y dos con los países ricos. Las primeras, el problema de preferencias adaptativas y la falta de información, y las segundas el uso de drogas y el exceso de estímulos. Es decir, una persona podría estar feliz porque está acostumbrada a su situación, se percibe en mejor condición que sus vecinos, todo lo cual está relacionado con cierta ignorancia respecto de la situación y las posibilidades más generales, o incluso respecto de sus propias posibilidades como persona. O podría estar feliz, pero con cierta desconexión por uso o abuso de sustancias, o de estímulos que lo mantienen entretenido y disfrutando, pero desconectado de lo que le pasa a su cuerpo o a la sociedad con la que convive. En todas estas situaciones cabe preguntarse si la felicidad que reportan estas personas es una felicidad plena, una felicidad en sentido amplio. El uso de autorreportes es útil, pero no puede considerarse como el único indicador de desarrollo.

IX. Conclusiones

El autorreporte de la felicidad es un indicador muy interesante, tal vez el único capaz de acceder al diagnóstico del bienestar subjetivo de la población. De nada sirve para el desarrollo de los países alcanzar acceso a recursos y capacidades, o altos niveles de consumo si los mismos no se traducen en una sociedad feliz. Incluso si una persona está bien corporalmente y goza de buena salud, pero se dice infeliz, hay un problema. Ahora bien, esta felicidad debe ser entendida en sentido amplio y para esto podría no alcanzar con solo mirar el autorreporte subjetivo de felicidad. Una persona podría sentirse feliz pero corporalmente o socialmente no estar en buenas condiciones. Una identificación del bienestar mental de las personas no necesariamente está relacionada con su bienestar corporal y social.

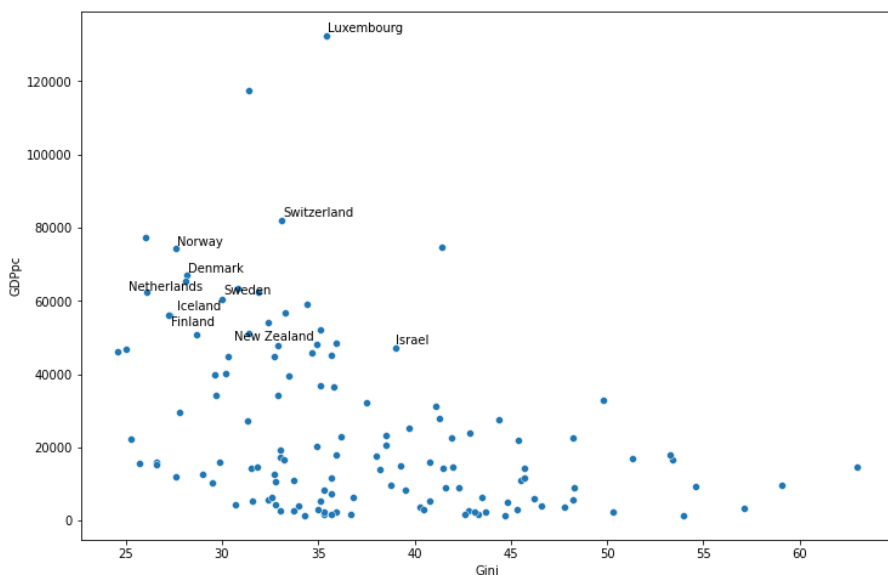
Algunos países muestran un menor nivel de felicidad respecto de su elevado PIB per cápita. Incluso algunos evidencian problemas de salud, consumo de drogas, obesidad, violencia, etc. En general esta problemática puede vincularse con desigualdad. Las diferencias sociales generan presión para mejorar económicamente y ver al vecino como a un enemigo. Esta situación genera estrés crónico y por tanto problemas de salud, infelicidad, etc.

Otros países son pobres pero presentan un elevado nivel de felicidad. Esto podría estar relacionado con su propia idiosincrasia, la buena interacción social, etc. Pero también con acostumbamiento y falta de ambición. En línea con las teorías recursistas, la situación de los países pobres (aunque sean felices) debe ser atendida siguiendo un criterio de justicia en relación a la libertad.

La receta al éxito parece clara: un elevado nivel de PIB per cápita y una buena distribución del ingreso y la riqueza. Pero quedan dos condiciones a tener en cuenta: el desarrollo completo de la sociedad no queda garantizado por consumo e igualdad, ni el autorreporte subjetivo de felicidad debe entenderse como equivalente de este desarrollo.

Al primer respecto pueden observarse en el Gráfico 3 cuántos países tienen un elevado nivel de PIB per cápita y bajo índice de Gini, pero aun así no se encuentran entre los más felices del mundo. Al segundo respecto cabe recordar las críticas hechas al autorreporte: no siempre el sentimiento de felicidad es un buen reflejo del estado general de las personas o de la sociedad.

Gráfico 3. Países felices, ricos e igualitarios



Fuente: elaboración propia en base a WHR y FMI.

Aún más, en un mundo cada vez más globalizado el verdadero desarrollo y la verdadera felicidad de las personas deberá responder cada vez más a la felicidad de todos, que solo a la felicidad de los países. En esta línea caben las preguntas éticas respecto al desarrollo de unos en desmedro de los demás. Una concepción de la persona humana en tres niveles (corporal, mental y social) invita a la integración de los mismos. Felicidad así no debe ser solo la identificación subjetiva del sentimiento felicidad, sino que debe integrar aspectos más generales de la persona en su corporalidad. Y esta felicidad de la persona no puede ser entendida sin una integración con la felicidad de los demás en un nivel social. Si por nivel social las personas dejan de entender solo su barrio y sus vecinos y pasan a percibirse como ciudadanos de un país y un mundo globalizado, su felicidad dependerá también de la felicidad de sus conciudadanos en este sentido más amplio.

Referencias Bibliográficas

- Cortina, A. (2006). *Por una ética del consumo*. Taurus.
- Damasio, A. (2018). *The Strange Order of Things: Life, Feeling, and the Making of Cultures*. Pantheon Books.
- Haidt, J. (2006). *The Happiness Hypothesis: Finding Modern Truth in Ancient Wisdom*. Basic Books.

- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Akinin, L. B., & Wang, S. (eds.). (2022). *World Happiness Report 2022*. Sustainable Development Solutions Network.
- Marmot, M. (2015). *The Health Gap: The Challenge of an Unequal World*. Bloomsbury Press.
- Rawls, J. (2001). *Justice as Fairness: A Restatement*. Belknap Press.
- Rawls, J. (2005). *A Theory of Justice*. Belknap Press.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2019). *The Inner Level: How More Equal Societies Reduce Stress, Restore Sanity and Improve Everyone's Well-Being*. Penguin Press.

¹ En el repositorio público <https://github.com/LCaravaggio/PaisesFelices> se encuentran los datos y el código Python que genera el gráfico.